

ENTRADA AL DESVÍO

Atravesé la puerta. Al otro lado
no estaba el mundo. Ya, todo distinto.
Por lo que tuve que empezar siquiera
a descifrarlo. ¿Qué se parecía?
Nada. Absolutamente nada. Nunca.
Para nombrarlo como era, entonces
debía utilizar otro lenguaje
(que deberé aprender), y es por lo que
trazo unos signos, formo algunas letras,
vuelvo palabras lo que vi, sabiendo
que con ellas no puede referirme
con toda exactitud a *aquello*, el otro
lugar en donde entré, donde salí
hasta ver, borroso, lo invisible.

EN LA OTRA APARIENCIA

Pudiera parecer que el otro lado
es este mismo; que termina aquí;
que salir es llegar al mismo sitio.
Y no es cierto. No sigue siendo cierto.
Para entonces se sabe (y no se sabe)
ya de vuelta, que aquél es otro mundo
(por seguirlo llamando así), que nada
tiene que ver con la naturaleza
dejada atrás (pues ya no hay paisaje),
nada es alto, ni ancho, ni profundo,
que no tiene camino dibujado
y que se llega a él (si es que se llega)
después de atravesar la puerta, luego
de echar, con fe, hacia el desvío.